

ADLAF CONGRESO 2016

Violencia y desigualdad

Svenja Blanke
Sabine Kurtenbach
(coords.)

Violencia y desigualdad : ADLAF Congreso 2016 / Jefferson Jaramillo Marín ...
[et al.] ; coordinación general de Svenja Blanke; Sabine Kurtenbach;
prólogo de José Mujica. – 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Nueva Sociedad: Friedrich-Ebert-Stiftung: ADLAF, 2017.
256 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-95677-9-1

1. Desigualdad. 2. Violencia. 3. América Latina. I. Jaramillo Marín, Jefferson II.
Blanke, Svenja, coord. III. Kurtenbach, Sabine, coord. IV. Mujica, José, prolog.
CDD 303

Primera edición: 2017

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi,
Kristie Robinson y Eduardo Szklarz

Diseño y diagramación: Fabiana Di Matteo

Fotografías de portada: Heinrich Sassenfeld, Shutterstock

© 2017 Fundación Foro Nueva Sociedad,
ADLAF, Friedrich-Ebert-Stiftung
Defensa 1111, 1º A, C1065AAU
Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-95677-9-1

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Prólogo <i>José Mujica</i>	9
Introducción <i>Svenja Blanke / Sabine Kurtenbach</i>	13
Persistencia, cambio y memoria	
Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Marcos de diagnóstico, núcleos duros interpretativos y preguntas para desafiar el porvenir <i>Jefferson Jaramillo Marín</i>	19
Violencia y toma de decisiones políticas en Argentina y México de la postindependencia <i>Silke Hensel / Stephan Ruderer</i>	35
¿Una vaca = una vida? Reparaciones y desigualdad en comunidades posconflictos del Perú <i>Elisabeth Bunselmeyer</i>	52
Género y evolución de la justicia transicional. El caso de las reparaciones a víctimas de violencia política sexualizada en Argentina, Guatemala, Perú y Colombia <i>Rosario Figari Layús / Anika Oettler</i>	64
Desigualdades sociales, justicia transicional y posconflicto en Colombia <i>Laura Rivera Revelo / Stefan Peters</i>	79

Representación y performatividad

Nova arte da memória no Brasil
Márcio Seligmann-Silva 99

Sobre estética y contrapoder: la emergencia de espacios
artísticos de protesta en México
Marcela Suárez Estrada 114

El Chile neoliberal y los cuerpos nómadas de Diamela Eltit
Rebecca Weber 128

Espacios y actores

Espacio urbano y violencia
Ana Fani Alessandri Carlos 141

Inequality and drug violence: the crack market
in Recife, Brazil
Jean Daudelin / José Luiz Ratton 159

Violência e reprodução da insegurança nas práticas sociais
em São Paulo
Rainer Wehrhahn / Dominik Haubrich 175

¿Lucha por recursos o lucha por territorio? Conflictos
por agua y energía en la Araucanía
Johanna Höhl 191

Derecho y política

- El Salvador, de regreso al pasado
Marlon Hernández-Anzora 211
- Las desigualdades en la representación de mujeres
en cortes supremas de América Latina
Santiago Basabe-Serrano 220
- A negociação da despossessão: violação de direitos
e violência psicológica na construção da Usina Hidrelétrica
de Belo Monte
Sören Weißfermel 235

EL CHILE NEOLIBERAL Y LOS CUERPOS NÓMADAS DE DIAMELA ELTIT

Rebecca Weber

Las novelas *Vaca sagrada* (1991), *Mano de obra* (2002) y *Fuerzas especiales* (2013), de Diamela Eltit, tratan la insistente desigualdad de género en el ámbito del trabajo y de las relaciones sociales. Eltit desarrolla imágenes de cuerpos grotescos, que se enmarcan en las teorías bajtinianas y argumentan tanto en contra de la racionalidad occidental falogocéntrica como de la búsqueda de la estandarización y la perfección del cuerpo por la ideología neoliberal. En las novelas, el cuerpo femenino como espacio de sedimentación de inscripciones culturales se vuelve nómada para cuestionar supuestas verdades que aún hoy marginan lo femenino dentro de los discursos oficiales y lo definen como inferior «por naturaleza».

La narrativa de Diamela Eltit goza de atención no solo en su país de origen, Chile, sino también más allá de las fronteras nacionales. Muchas de sus novelas han sido traducidas al francés y al inglés, y adaptadas al teatro. En el marco del estilo narrativo neobarroco que los caracteriza, con sus fragmentaciones, distorsiones y transformaciones, los textos de Eltit se destacan por el uso de una estética del cuerpo que se opone a los conceptos homogeneizados y a la burocratización del cuerpo humano registrada tanto durante la era Pinochet como durante la etapa neoliberal de la posdictadura, aún vigente. En su antología *Una poética de literatura menor* (1993), que investiga el discurso narrativo de la autora, Juan Carlos Lértora escribe que la literatura de Eltit releva «experiencias humanas que niegan la unicidad, la unidad de la personalidad» (p. 12). Eltit comienza a publicar sus primeros textos en los años 1980 en Chile y no abandona su país natal durante el periodo dictatorial. Es llamada «la voz de los marginados» (Lavín) ya que le interesa «todo aquello que esté a contrapelo del poder, es decir, la otredad» (Foxley, p. 4).

REBECCA WEBER: estudió Filología Románica, Jurisprudencia y Teología en Heidelberg (Alemania) y Santiago de Chile. Es investigadora colaboradora y doctorada de la Universidad de Siegen (Alemania). Su interés investigativo se basa en la literatura latinoamericana de los siglos XX y XXI, la literatura hispana en Estados Unidos y los estudios de género. En octubre y noviembre de 2015, como becaria del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), hizo un viaje de investigación a la Pontificia Universidad Católica de Chile para adquirir publicaciones recientes sobre la obra de Diamela Eltit y hacer intercambios con otros científicos.

El cuerpo femenino como espacio de aglomeración de discursos represivos es un símbolo central en muchas de sus novelas y engloba también a otros grupos marginados tanto en el Chile autoritario como en el neoliberal¹. Bajo Augusto Pinochet, la Secretaría Nacional de la Mujer (SNM) sirvió para perpetuar imágenes estereotipadas de género que ubicaron a la mujer dentro de la esfera doméstica privada, mientras que el hombre dominaba el sector público y político (Molina, p. 40).

Materialmente, tanto la Secretaría de la Mujer como sus instituciones dependientes –CEMA y los diferentes voluntariados– se constituyeron en organizaciones de encuadramiento, imitando la pretensión de una organización nacional que actuara a nivel epidérmico, además de llevar a cabo realizaciones asistenciales y educacionales con el objetivo de concientizar a las mujeres en la ideología dominante. (Tessada, p. 69)

Bajo el modelo neoliberal de los Chicago Boys, las mujeres son integradas en forma controlada al mercado laboral y desarrollan sobre todo actividades dentro del sector social, que utilizan rápidamente como plataforma política para sus demandas (Sagot, p. 40). La proclamación oficial de igualdad entre ambos sexos se institucionaliza en 1991 con la fundación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) por el gobierno de Patricio Aylwin, institución que hasta hoy intercede en favor de los requerimientos de las mujeres dentro de la sociedad. La necesidad de organizaciones como el SERNAM, la Fundación Instituto de la Mujer o la Corporación Domos, entre otras, revelan que la igualdad entre los géneros no existe en la práctica hasta hoy.

El persistente perjuicio de la mujer dentro de la sociedad chilena atraviesa las novelas *Vaca sagrada* (1991), *Mano de obra* (2002) y *Fuerzas especiales* (2013) como un hilo conductor. En todas ellas, el cuerpo femenino como espacio de sedimentación de inscripciones culturales se vuelve nómada para cuestionar supuestas verdades que marginan lo femenino dentro de los discursos oficiales y lo particularizan como inferior «por naturaleza» (v. Forcinito, p. 104). Eltit aplica una estética de lo grotesco que, según Mijaíl Bajtín, «ignores the impenetrable surface that closes and limits the body as a separate and completed phenomenon. The grotesque image displays not only the outward but also the inner features of the body: blood, bowels, heart and other organs. The outward and inward features are often merged into one» (1984, p. 318).

Las protagonistas de *Vaca sagrada*, *Mano de obra* y *Fuerzas especiales* traspasan sus límites corporales y se enmarcan así en las teorías bajtínicas que

1. Ya en su primera novela, *Lumpérica* (1983), Eltit pone en contacto a la protagonista L. Iluminada con los «lumpen», que al anochecer aparecen «pálidos y malolientes a buscar su área» (p. 7).

atribuyen al grotesco un potencial subversivo, que argumenta tanto contra la racionalidad occidental falogocéntrica como contra la búsqueda de la estandarización y la perfección del cuerpo por la ideología neoliberal.

VACA SAGRADA COMO JUEGO CON TOPOI FEMENINOS

En *Vaca sagrada* (1991), lo grotesco va acompañado de lo abyecto y lo «tabuizado», que se compacta en el cuerpo femenino de Francisca, y este, a su vez, se vuelve expresión de la protesta literaria de Eltit. La trama se basa en la relación entre la protagonista, Francisca, y sus dos amantes, Sergio y Manuel. Los escenarios son las calles de una ciudad amenazadora, bares de mala muerte donde los personajes se emborrachan en forma excesiva y el sur del país, llamado «el Sur». Después de la desaparición de Manuel, Francisca lucha contra un entorno hostil: contra una ciudad y sus jerarquías, aceptadas tácitamente, que la siguen como un «ojo escalofriante» (p. 11).

Contrariamente a la concepción de la Edad Moderna, que considera el cuerpo humano como cuerpo cerrado (Bajtín, p. 26), *Vaca sagrada* nos confronta con el flujo de sangre de Francisca y la penetración permanente del cuerpo femenino por diversos compañeros. La permeabilidad de su cuerpo la estigmatiza como «perra malagradecida» (p. 23) por su deficiencia de autocontrol, que al mismo tiempo condiciona su posición marginada y precaria dentro de la sociedad. El cuerpo femenino se manifiesta como espacio de aglomeración de discursos culturales. A causa de sus funciones reproductoras y excreciones difusas (Kristeva, p. 86), se lo vincula a la naturaleza y lo ominoso (Freud, p. 244).

En *Vaca sagrada*, el cuerpo de Francisca es puesto en escena como contraproyecto de la imagen humana aséptica de la sociedad chilena neoliberal. Eltit recurre a una función esencialista y biológica del cuerpo femenino, que dimana del útero como centro grotesco para invertir su significación nefasta². La menstruación como tabú social es recontextualizada en el acto sexual entre Francisca y Manuel. La sangre femenina es vinculada al deseo y al placer, lo que contradice connotaciones negativas de suciedad e impureza (p. 25). Dice la novela: «Mirábamos las manchas rojas en su cuerpo, en las sábanas, cayendo desde la abertura de mis piernas. Manuel pedía que le contagiara mi sangre» (p. 24 y s.). En *Vaca sagrada*, la sangre se libera de sus implicaciones funestas y vinculaciones con la muerte³, para dar vida a Manuel: «Manuel estaba detenido en el Sur y mi sangre conseguía

2. El término «grotesco» proviene de la palabra italiana *grotta*, que significa «gruta». Por su «cavernosidad», el útero de la mujer es dado por centro femenino grotesco (Russo, p. 1) que asocia feminidad con barbarie, inmoralidad, inconsistencia y exorbitancia.

3. La menstruación significa que no nace nueva vida.

suspender su muerte por una noche» (p. 51). La menstruación, como rasgo fisiológico femenino que aún hoy es analizado, controlado y convertido en tabú por fuerzas ajenas y falocéntricas, es recontextualizada y se vuelve «un indicador potencialmente eficaz de la subjetividad femenina» (Green, p. 98, trad. de R.W.). Con ello, *Vaca sagrada* le da al cuerpo femenino una índole bendita que ya señala el título de la novela.

No obstante, la trama no ofrece una salida positiva para los amantes. El régimen autoritario, representante del discurso patriarcal, se interpone, y Manuel, que cae en desgracia por no atenerse a las convenciones sociales, desaparece por intervención del poder estatal. Francisca permanece sola y en su posición social inferior: «NO ENCUENTRO [sic] trabajo. Están pagando tan poco y nadie me cree, ni tú, pájaro quejoso que sacas en cara la mantención que me das» (p. 109). El intento de recontextualizar la sangre menstrual y con ello revalorar la feminidad resulta exitoso solo brevemente en la novela, en un nivel microsociedad en relación con Manuel. *Vaca sagrada* se ajusta a Pierre Bourdieu, para quien la lucha simbólica «consiste en realizar un trabajo de construcción y deconstrucción simbólica que tiende a imponer nuevas categorías de percepción y de apreciación» (1998, p. 88).

Al final de la novela, Francisca cataloga los documentos de su abuela fallecida. La reorganización de «las pruebas que había conservado (...) las cintas, las cartas, las fotografías» (p. 188) deja entrever la posibilidad de que las personas como Francisca, que en el escenario político de la vida real no tienen voz, puedan llenar los vacíos discursivos. En sus proyectos, la propia Eltit siempre busca el contacto directo con los *outsiders*, ya sea en los años 1980 como miembro del Colectivo Acciones de Arte (CADA), durante su lectura de *Lumpérica* (1983) en un prostíbulo santiaguino, que convierte en espacio de intercambio intelectual entre prostitutas, académicos y artistas, o en su libro documental *El infarto del alma* (1994), cuyas protagonistas son pacientes de un manicomio de Putaendo.

En resumen, se puede decir que *Vaca sagrada*, que se publica un año después del fin de la dictadura militar, trabaja por un lado el trauma colectivo de la violencia pinochetista, y por el otro, la frustración de aquellos cuyos anhelos de justicia quedan desatendidos por el Estado democrático. Debido al clientelismo político, la vacilante confrontación crítica con los crímenes de la dictadura y la adhesión del gobierno democrático al modelo neoliberal de los Chicago Boys, no todos consideran logrado el cambio dentro del sistema político chileno (Garretón, p. 9 y s.). Como concluye Manuel Garretón con respecto a la situación de la mujer en Chile después de 1990, «es que no hay promoción ni protección posible de estos

derechos [a la igualdad] o no hay manera de evitar las discriminaciones si no hay un fortalecimiento de la legitimidad y del papel activo del único agente social por encima de las categorías específicas e individualidades, cual es el Estado» (1992, p. 9).

MANO DE OBRA: ESCAPAR DEL PANÓPTICO

Mano de obra trata el tema del mercado global y del concepto de desarrollo humano que lo acompaña, que evalúa a las personas conforme a su rendimiento y éxito. El conflicto se desarrolla alrededor de un grupo de trabajadores de un supermercado, llamado «el súper», y de la forma en que el cuerpo humano es penetrado por el poder neoliberal global. El ojo vigilante –el ojo escalofriante– de *Vaca sagrada* es perfeccionado por las cámaras de vigilancia del súper que observan cada paso de los empleados y caracterizan el mundo laboral del siglo XXI representándolo como una red panóptica foucaultiana. *Mano de obra* critica la penetración de la sociedad por la hegemonía neoliberal que, según Eltit, «se basa en la implantación de sentido común –pensar lo mismo, sentir lo mismo, comprar lo mismo–, un sentido común que se programa para favorecer de manera holgada el consumismo» (Swinburn).

Sonia e Isabel son empleadas del súper. La múltiple discriminación que sufren se compacta en el cuerpo femenino, que para Eltit es «un territorio de moral» (Larraín, p. 5). Los requerimientos que se presentan a ambas mujeres dentro de su entorno son numerosos. Ellas apoyan económicamente a sus coinquilinos, educan y crían a los niños, cuidan de sus allegados y, sobre todo, deben ser hermosas para corresponder a la norma de belleza y salud propagada por el mercado global (p. 122 y s.). Representan la realidad de vida de muchas mujeres chilenas que, diariamente, soportan una carga múltiple para compensar las prestaciones sociales que el Estado no otorga (Meentzen, p. 187). Al respecto, la imagen de la mujer que desarrolla Eltit en 2002 no ha cambiado mucho en comparación con aquella de *Vaca sagrada*, cuando Francisca busca trabajo (p. 109) y se ocupa de su abuela anciana y enferma (p. 59 y s.).

En su ensayo «Chile: Relaciones de género entre tradición, modernización y democratización»⁴ de 2004, Angela Meentzen trata el tema de la precariedad de las mujeres dentro del mundo laboral, que considera un resultado de las reformas económicas realizadas en el país bajo la dictadura.

[L]a mayoría de las mujeres chilenas tiene que soportar la carga del modelo económico neoliberal que se orienta a la exportación. Más de la mitad de las mujeres vive en la pobreza, su fuerza de trabajo, invisible, apenas es detectada por las estadísticas oficiales

4. Traducción de R.W.

y no es considerada bajo ninguna forma en los datos macroeconómicos del auge coyuntural chileno. El bajo nivel de remuneraciones, la elevada tasa de desempleo y de subempleo, así como también el escaso acceso a la salud, en gran parte privatizada, han integrado al mercado laboral a cada vez más mujeres –en comparación con los hombres– en condiciones desventajosas. (2004, p. 171, trad. de R.W.).

En *Mano de obra*, los vecinos dependen de los ingresos de otros vecinos para financiar sus necesidades básicas. En el caso de las empleadas, los ingresos disminuyen cuando estas no corresponden al prototipo de ideal femenino. Dice en la novela:

Isabel más fea, moviéndose penosamente entre los llantos de la guagua. Se dejaba estar Isabel. Todo el tiempo despeinada, vestida con una bata ordinaria, sin sus aritos, desprendida de sus pulseras, ojerosa, con unos pelos horribles en las axilas. (...) si no se ponía esas medias tan bonitas que tenía y que nos gustaban tanto, si no se pintaba el hocico de mierda nos íbamos a ir definitivamente a la chucha como le dijo con elegante serenidad Enrique. (p. 122 y s.)

Sonia es desterrada al rincón de la carnicería del súper. La sangre como líquido abyecto e impuro es retomada en *Mano de obra* cuando Sonia se corta el dedo picando carne. El narrador cuenta en forma sarcástica:

Y, claro, ella no pudo sino observar, estupefacta e indecisa, su mano atropellada y velada por la sangre (a borbotones, a borbotones): La pobre Sonia condenada al fluir de su sangre (impura / humana / inadmisibles) que inundaba, con un nuevo espesor, el mesón de la carnicería. Y su dedo, al final de una loca y repugnante carrera, terminaba confundido con los aborrecibles restos de pollo. (p. 154)

El mensaje de estas líneas asoma en forma obvia: sin su mano de obra –literalmente hablando–, Sonia no sirve al mercado, y con ello su existencia dentro del modelo económico pierde sentido. Sin embargo, su cuerpo abyecto, fracturado y grotesco introduce una forma de resistencia, ya que como cuerpo mutilado se evade del interés del súper. Para escapar de los mecanismos del poder, *Mano de obra* ofrece como estrategia la automutilación como suicidio social. Escribe Bajtín: «Actually the grotesque (...) discloses the potentiality of an entirely different world, of another order, another way of life. It leads men out of the confines of the apparent (false) unity, of the indisputable and stable» (1984, p. 48).

Cortándose el dedo, Sonia subvierte los códigos de poder y cuestiona la dominación sobre su cuerpo por los ideales de su sociedad que aspiran a controlarla, educarla, normalizarla y clasificarla⁵.

5. Cortándose y quemándose la piel antes de ir al prostíbulo para leer su novela *Lumpérica*, la misma autora se vuelve nómada (v. *Diamela Eltit: Zona de dolor*, video, 1980).

FUERZAS ESPECIALES: POSCUERPOS

Fuerzas especiales habla del «precariado», o sea de aquellos que no tienen los recursos para participar. La trama se desarrolla en los márgenes de la ciudad, donde todas las casas son iguales y están en ruinas pero donde, no obstante, hay un cibercafé. Contrariamente a las urbanizaciones cerradas de los ricos y pudientes, el gueto acoge a los *outsiders*, los pobres y marginados, y los clasifica al mismo tiempo como tales. Dice la protagonista narradora sobre su barrio: «Solo la diversidad anárquica de las rejas marca la diferencia» (p. 112).

Como en *Vaca sagrada* y *Mano de obra*, en *Fuerzas especiales* la pareja como sostén de la familia está ausente: «No sabía cómo habían formado una familia pues mi padre le resultaba ajeno la mayor parte del tiempo» (p. 130; v. en *Mano de obra* pp. 148-150). Es la protagonista quien mantiene a la familia. Miseria y violencia se inscriben en su cuerpo, que vende a clientes de un cibercafé del bloque. Dice sobre sí: «Soy una criatura parásita de mí misma» (p. 11), a través de lo cual acentúa su inferioridad. Como en *Vaca sagrada*, la idea de penetrar el cuerpo femenino «abierto» asume un papel principal. El foco de atención se coloca en el bajo vientre y la cabeza con todas sus aperturas:

Quando detecto ese movimiento, sé que estoy sentada encima del lulo de un tira, sé que no me va a pagar, sé que si reclamo o si lo miro duramente podría sacar su pistola y matarme, sé que me pegaría un puñete en la boca, sé que me tiraría del pelo, sé que me daría una patada en el estómago, sé que trataría de sacarme un ojo, sé que he perdido media hora de trabajo y trescientos pesos. (p. 126)

La penetración del cuerpo de la protagonista por el tira⁶, que es un *pars pro toto* de la autoridad del Estado, representa en forma metafórica tanto la penetración del cuerpo femenino por los discursos oficiales como el desprecio de la sociedad hacia ciertos grupos sociales abyectos. Eltit juega con la ambigüedad del título, equipando a la protagonista con «fuerzas especiales» psíquicas que le permiten soportar las condiciones de extrema violencia.

Mientras que en *Mano de obra* una posible salida del sistema es la automutilación, en *Fuerzas especiales* el cuerpo se vuelve parte del mundo digital, donde se transforma en una sucesión de códigos dentro del espacio virtual de la web. Eltit acentúa la materialización del cuerpo por el poder discursivo (Butler, p. 27 y ss.), cuyas dinámicas igualmente admiten transformaciones y cambio.

6. El texto contiene términos coloquiales como «lulo», «pacos» o «tiras».

Dice Lértora que la narrativa de Eltit es «producida en el espacio de un lenguaje mayor pero que, desde dentro, se propone cuestionar y subvertir sus mecanismos» (1993, p. 28). Los cuerpos femeninos de sus obras trascienden las normas que los constituyen para volverse nómadas, metafóricamente, como escribe Marla Freire (2016, p. 146). De este modo, se liberan de las imposiciones de su sociedad y vuelven a «re-territorializarse desde nuevos significantes» (ibíd.). Representan a identidades polifacéticas y voces polífonas, por lo cual infringen la ideología dominante. En cuanto al cuerpo de texto, la polifonía se expresa además por los coloquiales —«lulo», «tira», «pájaro» para el pene, «chucha»—, por la inestabilidad y la mentira, «DUERMO [sic], sueño, miento mucho» (*Vaca sagrada*, p. 11) y el frecuente cambio de perspectiva a través del cual la esfera de lo grotesco aumenta en el nivel del contenido.

En el último capítulo de *Fuerzas especiales*, los protagonistas crean un juego virtual que lleva el nombre «Pakos Kuliaos» (p. 165). En el espacio virtual donde «ya nos digitalizamos» (ibíd.), cada actor puede crear su propia identidad virtual y/o establecer inmediatamente otra. Los personajes tienen la opción de construir un mundo paralelo o bien de utilizar el progreso tecnológico para demostrar que su vida dentro de un mundo simbólico diferente podría ser otra.

TRANSICIÓN DE LA ILUSIÓN Y DE LA DESILUSIÓN

La situación precaria tanto en lo económico como en lo social de muchas mujeres chilenas es compactada en los personajes femeninos de *Vaca sagrada*, *Mano de obra* y *Fuerzas especiales*, que abarcan un espacio de tiempo desde la dictadura hasta la actualidad. En el marco de la libre competencia, las mujeres se ven progresivamente forzadas a compensar la ausencia del Estado. Además de su trabajo asalariado, soportan a diario una carga múltiple actuando como niñeras, cuidadoras de ancianos y asistentes, algo que no es visible en las estadísticas gubernamentales ni se refleja en las pensiones de vejez.

En las novelas, el cuerpo de los personajes se vuelve expresión de la protesta literaria de Eltit. Aun en tiempos de democracia, el cuerpo femenino sigue siendo obligado a cumplir con especificaciones arcaicas atribuidas a su género. En el útero, centro de la distinción entre hombre y mujer, se compactan discursos culturales que califican a la mujer como alteridad con respecto a lo masculino y sirven para dominar tanto el cuerpo femenino como la posición de las mujeres dentro de la sociedad (Lacqueur, p. 149 y s.). En ese contexto, la sangre femenina es de particular importancia en las novelas de Eltit.

Gracias a la estética del cuerpo grotesco, que caracteriza a los personajes elitianos, estos disfrutaban de un potencial subversivo que les permite revelar verdades alternativas diferentes de los discursos oficiales. Como cuerpos nómadas, Francisca, Sonia, Isabel y la protagonista anónima de *Fuerzas especiales* ignoran el territorio cultural que demarca el cuerpo «legítimo» con el que hacen tambalear conceptos totalizadores y homogeneizadores.

Ninguna de las novelas, sin embargo, ofrece una salida plenamente positiva en lo que se refiere a una alternativa social. El cambio de circunstancias de vida solo se realiza en forma ficticia, a través del intento de recontextualizar las realidades discursivas y forzar el poder simbólico.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl: *Rabelais and His World* [1965], Indiana University Press, Bloomington, 1984.
- Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina* [1998], Anagrama, Barcelona, 2000.
- Butler, Judith: *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of «Sex»*, Routledge, Nueva York-Londres, 1993.
- Eltit, Diamela: *Lumpérica*, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1983.
- Eltit, Diamela: *Vaca sagrada*, Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Eltit, Diamela: *Mano de obra*, Seix Barral, Santiago de Chile, 2002.
- Eltit, Diamela: *Fuerzas especiales*, Seix Barral, Santiago de Chile, 2013.
- Forcinito, Ana: «Desintegración y resistencia: corporalidad, género y escritura en *Mano de obra* de Diamela Eltit» en *Anclajes* vol. 14 N° 1, 2010, pp. 91-107.
- Foxley, Ana María: «Diamela Eltit: me interesa todo aquello que esté a contrapelo del poder» en *La Época*, sección Literatura y Libros, 20/11/1988, pp. 4-5.
- Freire, Marla: «La insurrección del cuerpo en dictadura. La influencia de Diamela Eltit y Pedro Lemebel» en *Revista Historia Autónoma* N° 8, 2016, pp. 133-147.
- Freud, Sigmund: «Lo ominoso» [1919] en *Obras completas* tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, pp. 215-251.
- Garretón, Manuel: «¿Nuevos derechos humanos o viejas discriminaciones?», Serie Estudios Sociales N° 28, Flacso Programa Chile, 1992, <<http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1992/000495.pdf>>.
- Green, Mary: *Diamela Eltit: Reading the Mother*, Tamesis, Woodbridge, 2007.
- Kristeva, Julia: *Pouvoirs de l'horreur. Essai sur l'abjection*, Éditions du Seuil, París, 1980.
- Laqueur, Thomas: *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard University Press, Cambridge, 1990.
- Larraín, Ana María: «Diamela Eltit. El cuerpo femenino es un territorio moral» en *El Mercurio*, 5/1/1992, pp. 1, 4 y 5.
- Lavín, Vivian: «Entrevista a Diamela Eltit: La voz de los marginados» en *El Quinto Poder*, 13/8/2014, <www.elquintopoder.cl/?p=48180>.

- Lértora, Juan Carlos: *Una poética de literatura menor. La narrativa de Diamela Eltit*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1993.
- Meentzen, Angela: «Chile: Geschlechterverhältnisse zwischen Tradition, Modernisierung und Demokratisierung» en Peter Imbusch, Dirk Messner y Detlef Nolte (eds.): *Chile Heute*, Vervuert, Fráncfort del Meno, 2004, pp. 171-190.
- Molina, Natacha: «La mujer» en Manuel Garretón (ed.): *Propuestas políticas y demandas sociales 3*, Flacso, Santiago de Chile, 1989, pp. 31-171.
- Russo, Mary: *The Female Grotesque: Risk, Excess, and Modernity*, Routledge, Nueva York, 1995.
- Sagot, Montserrat: «Los límites de las reformas: Violencia contra las mujeres y políticas públicas en América Latina» en *Revista de Ciencias Sociales* vol. 2 N° 120, 2008, pp. 35-48.
- Swinburn, Daniel: «Algunas preguntas a Diamela Eltit», entrevista en *El Mercurio*, 9/7/2000.
- Tessada, Vanessa: «La Secretaría Nacional de la Mujer y la sección femenina. Ecos hispanistas en la dictadura militar chilena (1973-1990)» en *Cuadernos Kore* vol. 1 N° 3, 2010, pp. 62-70.